

AP | Inflación y problemas monetarios empeoran la crisis mientras Maduro declara “emergencia económica”

Erick Ojeda no tiene dinero. Regresó a tierra casi con las manos vacías de un viaje nocturno en busca de camarones. Su hermana y su recién nacido están esperando a que él los recoja de un hospital. No ha tenido suerte para encontrar un lugar donde llegar, por lo que todavía está ayudando a los pescadores a sacar los botes del agua y pesar lo poco que pescaron.

Todos los pescadores están luchando, como casi todos en Venezuela, cuya crisis prolongada continúa evolucionando, entrando en una fase crítica en las últimas semanas al destripar aún más el poder adquisitivo de la gente y sentar las bases para una recesión. Este último capítulo de la crisis de 12 años llevó incluso a Nicolás Maduro a declarar una “emergencia económica” la semana pasada.

Cansados, hambrientos y preocupados, los pescadores no se quejan y se apegan a sus tareas, o duermen la siesta, bajo una choza con vista a un petrolero en el lago de Maracaibo. Saben que tienen suerte de tener una fuente de ingresos, por poco fiable que sea, en 2025.

“Tengo que seguir trabajando duro aunque el trabajo sea malo”, dijo Ojeda, de 24 años. “Seguimos adelante confiando en Dios. A ver si Dios hace milagros para arreglar toda Venezuela”.

La economía del país se está desmoronando una vez más a medida que los ingresos petroleros clave se agotan debido a las renovadas sanciones económicas que castigan a Maduro por fraude electoral y mientras su gobierno se encuentra con poco margen de maniobra para responder a pesar de cierta estabilidad posterior a la pandemia.

Los venezolanos salieron de la pandemia con las tiendas de comestibles completamente abastecidas y el dólar estadounidense como la moneda dominante para las transacciones cotidianas. Dejaron atrás años de trueque, haciendo cola durante horas fuera de los supermercados o incluso luchando en las calles por harina, arroz, pan u otros alimentos. También dejaron de llevar ladrillos de billetes de bolívares sin valor para pagar las

necesidades básicas.

Esos cambios fueron el resultado de decisiones gubernamentales que suavizaron los controles de precios de los bienes básicos y permitieron a los consumidores y a las empresas usar billetes verdes sin restricciones. También ocurrieron porque el gobierno utilizó al Banco Central de Venezuela para inyectar millones de dólares en el mercado cambiario de divisas cada semana y apuntalar el bolívar.

Esas medidas ayudaron a poner fin a un ciclo de hiperinflación de años, que había alcanzado el 130.000% en 2018. El producto interno bruto creció un 8% en 2022, según el Fondo Monetario Internacional, después de que la economía se contrajo alrededor de un 80% entre 2014 y 2020.

Maduro comenzó a pregonar una especie de renacimiento económico. En Caracas, las tiendas de productos importados, restaurantes, grandes almacenes y otros negocios comenzaron a surgir aparentemente de la noche a la mañana. Proliferó el uso de aplicaciones de transporte y entrega de alimentos. Algunas familias de barrios pobres se aventuraron a ser propietarias de negocios que operaban carritos de perritos calientes y otros puestos de comida.

Pero el crecimiento se concentró principalmente en Caracas, y las comunidades de todo el país, incluida Maracaibo, que se enorgullece de ser el corazón de la industria petrolera, no registraron grandes avances.

“Si prestas más atención a esas avenidas principales... verán que la mayoría de los negocios están cerrados”, dijo Luis Medina, de 21 años, señalando una avenida en el centro de Maracaibo. “Hay un Subte que está cerrado, por ejemplo, y al lado hay un Movistar (tienda de celulares), que también está cerrado. Al lado hay un restaurante internacional, El Gaucho, originario de Argentina, que también está cerrado”.

Al igual que la gente de otros países latinoamericanos, y mucho antes de que su nación se deshiciera en 2013, los venezolanos han utilizado el dólar estadounidense como un activo de refugio seguro y ven el tipo de cambio como una medida de la salud de la economía.

“Muchos de nosotros dijimos que... tarde o temprano iba a ser insostenible”, dijo el profesor de economía Leonardo Vera. “Ya en julio se evidenció que había escasez de divisas en el mercado oficial ante la creciente demanda, y los que no conseguían

divisas comenzaron a pasar al mercado negro, un mercado muy pequeño donde cuando llega un aumento de la demanda... el precio sube”.

Este mes, la tasa oficial alcanzó los 70 bolívares por 1 dólar, pero el mercado negro llegó a 100 bolívares por 1 dólar el mes pasado.

Vera explicó que los factores que influyen en el precio incluyen el reclamo de reelección de Maduro, los resultados de las elecciones estadounidenses y la decisión de la administración Trump de revocar el permiso de Chevron para bombear y exportar petróleo venezolano.

Con información de The Associated Press